

obligó á los artistas á buscar nuevos símbolos que no dieran lugar á duda y pusieron sobre la cabeza de la Virgen una corona como emblema de su excelsa y soberana dignidad quedando de este modo completa la representación de la maternidad divina de María.

Si no tuviéramos en cuenta las modificaciones y mutilaciones que en una larga serie de siglos han sufrido estas imágenes nos llamaría la atención la falta del nimbo cruzado que acompañaba siempre á las antiguas figuras de Cristo, pero se comprende su desaparición por el prurito de adornarlas con coronas postizas, para las cuales debía servir de estorbo todo nimbo, aureola ú otra señal gloriosa que hubiesen tenido las estatuas en sus cabezas.

Réstanos hacer dos observaciones; sobre el manto que cubre á la imagen del Tura y sobre la bola que tiene en la mano derecha, omitiendo hablar del trono ó sillón en que está sentada, por considerarlo manifestativo del mismo pensamiento que la diadema patentiza.

Siempre ha sido costumbre entre las mujeres cristianas llevar la cabeza cubierta en el templo en señal de respeto y aun de sumisión é inferioridad y de esta costumbre sacó probablemente el artista medio para significar que María, apesar de su dignidad de Madre de Dios, no es ni superior ni siquiera igual á Él en perfección ni en atributos.

Hemos visto en la descripción transcrita al principio de este artículo, que la imagen de Ntra. Señora del Tura tiene, ó mejor tenía, en la mano derecha un *pomico dorado*, y que el Jesús tenía la diestra en ademán de bendecir, resultando de las actitudes respectivas que Jesús bendice la esfera que la Madre tiene en la mano. También dijimos que la esfera es una alegoría vulgar del mundo, de lo cual se infiere que el Hijo bendice al mundo por intercesión de la Madre, con lo cual quiso probablemente dar á entender el artista, no sólo la inferioridad en cuanto á poder de la Madre respecto del Hijo, sino que también el carácter de Madre y Abogada de los hombres por los cuales intercede.

Estas son nuestras observaciones y nuestros raciocinios, no pretendemos imponerlos como verdades inconcusas, pero estamos seguros de que no hemos apurado el asunto hasta traspasar los lí-